Hacia el tercer milenio: Pedagogía, cultura y postmodernidad

Carlos Ramos
Wellesley College

"Se miente más de la cuenta
por falta de fantasía:
también la verdad se inventa"
Antonio Machado

Un par de circunstancias personales están en la base de esta comunicación: en primer lugar, haber diseñado y enseñado un curso sobre "Civilización y culturas de España", y en segundo, vivir y enseñar en los Estados Unidos. Al decidir la forma que debía tener el curso con nombre tan grandioso que me habían asignado y cuáles iban a ser los contenidos, comprobé que mi responsabilidad iba mucho más allá de transmitir unos conocimientos, pues mis inclusiones y exclusiones iban a perfilar una identidad determinada de España, influida a su vez por mi edad, mi experiencia, mi temperamento y mis ideas. Los lugares que nos marcan los llevamos dentro de modos que muchas veces desconocemos. Julio Cortázar, en París, decía que llevaba a Buenos Aires puesto, como otros llevan los zapatos. Él era un hombre agudo; a mí me resultaría casi imposible articular cómo llevo yo puesta España y en qué se me nota. En todo caso, mi condición de español desplazado me pareció siempre una circunstancia central al proyecto que tenía delante, por obligarme a una introspección que difícilmente se me ocurriría de vivir en España, donde nací.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Carlos RAMOS. Hacia el tercer milenio: pedagogía, cultura y postmodernidad
Centro Virtual Cervantes

El proceso de selección de materiales para el curso y la configuración de los contenidos, aunque guiado por la pretensión de objetividad académica, es altamente subjetivo. Enseñar la "cultura" y la "civilización" del propio país en el extranjero formaliza un ejercicio de introspección al que, por otro lado, el sujeto diaspórico se somete cotidianamente al filtrar y seleccionar los elementos que configuran su identidad en la nueva situación de transterrado. Sobre esa situación del extranjero que mira a su país desde fuera y lo recrea en su mente ha escrito con elocuencia Salman Rushdie en su libro *Imaginary Homelands*. El autor indio se refiere allí a ese proceso como a la creación de Indias mentales. Al pensar y analizar el territorio que dejamos atrás para enseñarlo, nuestra mirada está marcada por la nostalgia, que es tanto la de volver al lugar conocido como la de reinventarlo a la medida de nuestras necesidades presentes. Ser consciente de ese fenómeno y estar alerta a sus posibles manifestaciones al configurar el temario de la clase es una obligación deontológica fundamental. Circular el programa entre colegas y pedir opiniones puede evitar distorsiones de las que podemos no ser conscientes.

Otra de las dificultades para la configuración de la clase, tiene que ver con el modo de pensar los asuntos de la identidad para el sujeto postmoderno, ubicado en la dislocación, la fragmentariedad y la multiplicidad. El cuestionamiento de la idea del sujeto 'centrado', integrado, coherente y estable es una de las bases de la problemática postmoderna. El psicoanálisis y la desconstrucción han rechazado la estabilidad del 'yo' y han problematizado su esencia al considerarla una ilusión engendrada en la Ilustración (Docherty 1993:4-6).

En la postmodernidad se ha hecho además predominante un método de indagación basado en la epistemología: ¿cómo conocemos lo que conocemos? Importa menos qué sabemos que cómo llegamos a conocerlo; otro axioma crítico que debemos tener presente a la hora de planificar el curso, si queremos estar en sintonía con los modos contemporáneos de análisis.

Ensayo aquí una reflexión en voz alta sobre qué significa enseñar "Civilización y Culturas de España" en el extranjero y hacerlo en el momento histórico presente, marcado filosóficamente por la incertidumbre respecto a la identidad y por la desconfianza hacia las verdades absolutas y excluyentes. En ese contexto, los conceptos de identidad nacional y de nación son percibidos con sospecha, como otros 'cánones' que son objeto de desafíos y cuestionamientos. Lo que sigue en mi exposición tiene un carácter especulativo y hasta contradictorio y es más un catálogo de escollos, plagado de perplejidades, que la receta para solventarlos.

Para conceptualizar España, se han usado en diferentes momentos y dependiendo de qué línea de pensamiento ostentara el favor oficial, los paradigmas de la "civilización" o de la "cultura". El primero, de raíz anglo-francesa, gozó de mayor seguimiento en el primer tercio del siglo XX, preocupado por las manifestaciones políticas, sociales y económicas y tiene cierto aire liberal. El estudio de la cultura, de origen germánico, fue

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Carlos RAMOS. Hacia el tercer milenio: pedagogía, cultura y postmodernidad
Centro Virtual Cervantes

prevalente tras la guerra civil. Su énfasis en el espíritu, el arte y la religión responde a su afán culturalista y a su interés por el siglo de oro y por la busqueda de las esencias. (Jover Zamora: 98-115).

Para la clase operamos normalmente con dos conceptos de civilización y cultura: por un lado, el tradicional, es decir, "lo mejor que una sociedad ha pensado y producido", la suma de las grandes ideas representadas en las obras clásicas de la literatura, la pintura, la música y la filosofía. El otro concepto, más moderno refiere a la música popular, literatura, arte y formas de ocio de la gente común. Esa oposición entre alta civilización y cultura y cultura y civilización popular —que ha organizado gran parte del debate crítico durante la segunda mitad del siglo XX—aparece a la luz del análisis contemporáneo como arbitraria y protectora de divisiones basadas no en apreciaciones estéticas, sino en poder e ideología.

Una clase que trata de comunicar lo que una nación representa culturalmente no puede ni caer en el relativismo de considerar todos los fenómenos que observamos como equivalentes e igualmente válidos e importantes, ni en el esencialismo, es decir: definir a un colectivo mediante una serie de características que son consideradas inmutables y atemporales (en nuestro caso, la "España eterna").

Otro concepto que ha sido objeto de frecuentes cuestionamientos desde la crítica cultural contemporánea es el de la identidad estable. Stuart Hall ha observado que si bien el concepto de identidad se ha visto sometido a los embates críticos de la desconstrucción, que ha mostrado sus fisuras, al no haber sido sustituido por otro, no podemos prescindir de él para efectuar ciertos análisis: "una idea que no puede seguir pensándose a la manera antigua, pero sin la que ciertas cuestiones claves no pueden concebirse" (Hall: 2)[1]. La validez de la discusión sobre la 'identidad' —o la 'identificación', si se prefiere, por lo que implica de elaboración— radica en la relación entre los sujetos y las prácticas discursivas. Ésa es una correlación que la distancia del transterrado acentúa y, a veces, clarifica.

En el periodo en que vivimos, la idea de la identidad se presenta como un concepto útil para tratar de descifrar cómo entendemos la noción de España. Además, la cultura se considera no como un conjunto de cosas, sino como un proceso, un conjunto de prácticas, sujeto —como el paradigma de la identidad— a negociación y fluctuaciones.

Una nación no es sólo una entidad política, sino algo que a su vez produce significados: un sistema de representación cultural (Hall: 292). Como ha señalado Inman Fox: "España no es una cosa, sino una idea" (Fox: 18). En ese contexto, tiene sentido

---

[1] La traducción es mía.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Carlos RAMOS. Hacia el tercer milenio: pedagogía, cultura y postmodernidad
Centro Virtual Cervantes

hablar de la nación como comunidad simbólica sometida a procesos de evolución similares a los del lenguaje: siempre en proceso de cambio, pero siempre reconocible.

Nuestra cultura ha sido históricamente propicia al tópico y a la mirada superficial. El pintoresquismo, la caricatura y el interés meramente estético han acompañado frecuentemente la percepción exterior de la idea de España. Desde dentro, el largo proceso de la construcción de la nación ha supuesto que en determinados momentos de nuestra historia, ciertos valores se prefirieran a otros. Un desafío adicional para el estudiante y el enseñante de una clase de estas características es el de indagar en los orígenes de los diferentes modos de percibir y articular la idea de España y deslindar a quiénes beneficiaron y cuáles fueron los grupos o comunidades perjudicadas.

El eslogan del Ministerio de Información y Turismo en la época de Fraga Iribarne, "España es diferente" es derridiano *avant la lettre* y sirvió tanto para la promoción exterior como para crear una determinada identidad de España para consumo interno. La *diferencia* describe una relación de negatividad que es requerida para configurar la identidad propia. En alguna de las manifestaciones que se organizaron en España para contrarrestar las protestas internacionales por el fusilamiento de Puig Antic, alguien escribió en su pancarta una afirmación extrema y casi delirante: "España sí, el mundo no". El término privilegiado requiere del suprimido, depende de él para adquirir significado. Las identidades se constituyen más que por la afinidad, por la exclusión de lo "Otro", o el *exterior constitutivo*, que le llama Hall (Hall: 4).

Seguramente, es en el franquismo donde debemos buscar el origen de algunas de las percepciones sobre España con que llegan a clase los estudiantes. Los mecanismos de propaganda del franquismo basaron la idea de España en tres principios organizadores:

1. El pasado glorioso, que se contraponía a las miserias contemporáneas y servía para combatir las crisis y poner coto al ostracismo y al aislacionismo. El énfasis en el castellano como lengua del imperio y en celebraciones como el día de la raza —iniciada durante la dictadura de Primo de Rivera— secundan ese planteamiento.

2. La religión católica, como organizadora de la moral y la conducta.

3. El nacionalismo unificador que tendió a dar prioridad al andalucismo (la españolada) y al castellano.

El franquismo buscó en el andalucismo en la estética y en el fanatismo católico en la ética la identidad que le faltaba políticamente. Andalucía sufrió de nuevo una tergiversación de su identidad.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Carlos RAMOS. Hacia el tercer milenio: pedagogía, cultura y postmodernidad
Centro Virtual Cervantes

Para los románticos extranjeros, como ha señalado Félix de Azúa, España en general y Andalucía en particular, suponían lo exótico cercano y de algún modo aún virgen. Andalucía se contraponía así a Italia y a Grecia, que aunque cercanas también, tenían un paisaje marcado ya por una identidad muy fuerte: la de la Antigüedad clásica. Andalucía, por el contrario podía ser recodificada a la medida de los tópicos sin mucho esfuerzo. Las secuelas de esa manipulación han sido numerosas e intensas y podemos afirmar que hasta la percepción interna de figuras tan destacadas como Federico García Lorca han resultado víctimas de esa idea pintoresquista. De él pudo decir Borges que era un "andaluz profesional" (Martín: 13-19), y ha sido a veces más valorado fuera de España que dentro, porque aquí se percibía el andalucismo como vestigio de un pasado agitanado y anquilosante.

Bienvenido Mr. Marshall, la película de Berlanga de 1952 es la astuta parodia de una parodia, que representa y ridiculiza el andalucismo del régimen. Una "españolada" que satiriza las españoladas y su evocación nostálgica de una existencia rural armónica en la España eterna (Vernon: 39).

En política, la retórica fascista de la España "una, grande y libre" generaba un discurso unificador que se desmoronó tras el 75. La España católica, eurófoba, machista, aflamencada, heterosexual, conservadora y en castellano dejó de ser la única posible. Está fuera de nuestras posibilidades en este espacio ni siquiera empezar a resumir en cuántas escisiones diferentes el modelo decimonónico de España ha saltado por los aires en los últimos veinticinco años. Tal vez el cambio más fácil de observar, por haberse efectuado legislativamente es el de la reorganización territorial en autonomías, que vigorizó la recuperación del espacio perdido por las lenguas y culturas vernáculas de Cataluña, el País Vasco y Galicia, las llamadas comunidades históricas. Millones de personas en España no viven hoy en castellano y el concepto de nación está siendo reelaborado sin que por el momento haya una idea precisa de cómo será la distribución de poder definitiva en lo que respecta al centro y la periferia.

Resulta bastante más difícil en ese contexto determinar cómo se articula hoy día la idea de España y a cargo de quien está el mantenerla viva. La nostalgia que generan los centenarios y las conmemoraciones es una vía de acceso privilegiada. Mediante las celebraciones se espera que lo que hemos sido nos revele lo que somos. Tanto el 92 como el 98 fueron fechas claves que se prestaron sin violencia a esa estrategia.

¿En qué valores se asienta hoy día la construcción simbólica de España? El gobierno central tiene transferidas a las autonomías muchas de sus competencias en política interior y en política exterior generalmente habla por boca de Bruselas. La estabilidad económica del país no es tampoco ajena a los vientos que soplan en Tokio o Wall Street. En lo linguístico, el instituto Cervantes está aún poco dotado y no le faltan problemas.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Carlos RAMOS. Hacia el tercer milenio: pedagogía, cultura y postmodernidad
Centro Virtual Cervantes

Es preciso observar que en España, al tiempo que la producción de identidad 'española' está semi-adormecida; local y autonómicamente, la manufactura va a toda máquina.

Si tuviéramos que acotar los espacios que cohesionan la identidad nacional española en la actualidad me decantaría por tres:

1. La idea de Europa. La plena integración en Europa, aunque resulte paradójico, refuerza la identidad nacional. En la confluencia con naciones de las que antes nos separaba un abismo mental se forja el sentido de pertenencia a una realidad supranacional de la que hemos estado ausentes durante décadas y se afianza la idea de una España integrada, pero reconocible a la vez como diferente por ciertos rasgos definidores en continua negociación. Tras décadas de aislamiento, la aspiración de llegar a ser un miembro plenamente integrado en la Unión Europea, puede ser el único gran proyecto compartido por los españoles como nación (Beneyto: 13).

2. El rey Juan Carlos. La monarquía, que ha demostrado una envidiable habilidad para ser apreciada y hacerse necesaria, es tal vez la única institución capaz, en el presente momento histórico, de conferirle al país cierta cohesión simbólica institucional. La eficacia diplomática del rey ha favorecido a España en el extranjero y ha suavizado las tensiones entre comunidades autónomas dentro del país.

3. El deporte. Tal vez el deporte, es capaz de aglutinar, mediante algunas figuras individuales que se convierten en héroes nacionales. En el pasado mundial de fútbol, la selección nacional, de haber existido, podría haber ejercido una fuerza de cohesión para el país, al estilo de la que la selección multiracial y triunfante de Francia ejerció para el suyo. A nuestro seleccionador nacional se le recriminaron tanto sus torpezas tácticas, como su incapacidad para la comunicación, por ser su puesto el de cuidador de un símbolo, además del de estratega futbolístico. El espectáculo deportivo como práctica simbólica y como modo de participar en el discurso de la identidad nacional es uno de los más activos y desarrollados. Sin esa y otras prácticas simbólicas sería cada vez más difícil saber como representar un país.

Del mismo modo que la noción de ideología política ha sufrido difuminaciones tras la caída del muro y el fin de la guerra fría, el concepto de pertenencia geográfica se ha deslizado de manera muy pronunciada en el último tercio del siglo: de la incuestionable y ya mencionada España "una, grande y libre" del franquismo, se ha pasado a la comunidad autónoma, a la adhesión a Europa y ahora a la virtualidad de las comunidades informáticas.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Carlos RAMOS. Hacia el tercer milenio: pedagogía, cultura y postmodernidad
Centro Virtual Cervantes

En España, como en el resto de países, los conceptos de identidad y de soberanía nacional están siendo modificados: si bien la integración en la Unión Europea y la cercanía de la moneda única son los procesos más visibles, por estar institucionalizados, hay otros que inevitablemente cambiarán el perfil de España y de Europa y su manera de entenderse y de comunicarse: la globalización económica y cultural —fomentada por las corporaciones multinacionales y las nuevas tecnologías de la comunicación— la inmigración, que va a recomponer en pocas décadas el perfil demográfico y cultural de Europa, y otras multiples iniciativas globales relacionadas con las organizaciones no gubernamentales que trabajan en favor de los derechos humanos, del medio ambiente o de las minorías.

Me interesa, para concluir, volver al principio de mi discusión: cómo enseñamos cultura y civilización a estudiantes extranjeros en una época histórica de marcada desconfianza hacia el pintoresquismo y el esencialismo. Tal vez las recomendaciones de Martha Nussbaum en *Cultivating Humanity* puedan alumbrar nuestro camino. Resumo los cinco requisitos que ella recoge para la correcta enseñanza de culturas no occidentales, porque me parecen oportunas y aplicables al caso de España, a pesar de su occidentalidad: primero, las culturas vivas son culturas plurales; segundo, el argumento, la contestación y la resistencia son partes de una cultura; tercero: el pensamiento de la mayoría no tiene por qué coincidir con el de los artistas o intelectuales más famosos del país; cuarto: una aproximación real a la cultura debe incluir una variedad de áreas; la filosofía, la religión y la literatura no lo explican todo, además de concentrarse generalmente en las ideas de la élite urbana; por último, para explicar una cultura no podemos centrarnos en el pasado: las culturas tienen un presente vivo que no podemos marginar (Nussbaum).

La naturaleza poliédrica y problemática de la identidad, lejos de impedir su estudio riguroso puede suponer, utilizada de modo constructivo, un desafío para estudiantes y profesores. Indagar sobre los mecanismos de la construcción de la identidad supone situar la clase en sintonía con el debate intelectual contemporáneo y su preocupación por cuestiones epistemológicas.

La responsabilidad fundamental de una clase que a fines del siglo XX especula con los espinosos conceptos de la cultura y la civilización nacionales es precisar desde el principio que la "identidad nacional" es un discurso, un modo de construir significados, que fluctúa con el tiempo y que oscila en su contenido según quién participe en su elaboración. Cuáles son y han sido las identidades preferidas y cómo se producen y son mantenidas es un objeto válido de estudio que hace suyas y utiliza pedagógicamente de manera constructiva las tensiones académicas, sociales y filosóficas del momento contemporáneo.

Por otro lado, el concepto de la identidad nacional como punto de encuentro de discursos, guarda un claro paralelismo con la conformación histórica de la península, que

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Carlos RAMOS. Hacia el tercer milenio: pedagogía, cultura y postmodernidad
Centro Virtual Cervantes

ha sido durante siglos punto de encuentro de culturas. Carlos Fuentes ha presentado el modelo de coexistencia en España y Latinoamérica como paradigma para evitar enfrentamientos potenciales entre culturas y civilizaciones:

> "¿Hay alguien mejor preparado que nosotros, los españoles, los hispanoamericanos y los hispánicos en los Estados Unidos para tratar este tema central del desencuentro con el otro en las condiciones de la modernidad del siglo venidero?
>
> Somos indígenas, negros, europeos, pero sobre todo, mestizos. Somos griegos e iberos, romanos y judíos, árabes, cristianos y gitanos. Es decir: España y el Nuevo Mundo son centros donde múltiples culturas se encuentran, centros de incorporación y no de exclusión. Cuando excluimos nos traicionamos y empobrecemos. Cuando incluimos nos enriquecemos y nos encontramos a nosotros mismos" (Fuentes: 379).

La clase debe fomentar en el estudiante una actitud intelectual activa y abierta que además de clarificar sus ideas sobre España, ha de servirle, para comprender mejor los complejos mecanismos que rigen su propia pertenencia a una cultura, a un territorio y a una época determinados. Como ha señalado Nussbaum, dado que nuestros estudiantes no pueden tomar cursos en todas las culturas con las que potencialmente pueden entrar en contacto, un buen curso sobre una cultura puede mostrarles cómo acercarse a otras de manera inteligente (Nussbaum).

Entender la identidad como construcción no es una noción nihilista o relativizante. Al contrario, es un proceso liberador que nos deja el poder para conformar nuestra identidad basándonos en principios morales universales, en lugar de en diferencias tribales. Lo que nos une no puede ser menos importante que lo que nos separa. Tal vez, como Robert Thurman ha sugerido, el modo más productivo de pensar la identidad se halle en el Budismo tibetano: la identidad como una carga de la que debemos liberarnos, un peso que hay que sacudirse para desarrollar completamente nuestro potencial como seres humanos (Thurman). El objetivo es ambicioso, pero tenemos todo un milenio por delante.

BIBLIOGRAFIA

Beneyto, José María. *Tragedia y razón. Europa en el pensamiento del siglo XX.* Pensamiento. Madrid: Taurus, 1999.

Fox, Inman. *La invención de España: nacionalismo liberal e identidad nacional.* Madrid: Cátedra, 1997.

Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado.* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Carlos RAMOS. Hacia el tercer milenio: pedagogía, cultura y postmodernidad
Centro Virtual Cervantes

Hall, Stuart. "Introduction. Who needs identity?" *Questions of Cultural Identity*. Eds. Stuart Hall and Paul du Gay. London: SAGE Publications Ltd., 1997. 1-17.
Hall, Stuart. "The Question of Cultural Identity." *Modernity and Its Futures*. Ed. D. Held y T. McGraw Stuart Hall: Open University Press, 1992. 273-325.
Jover Zamora, José María. *Historia y civilización. Escritos seleccionados*. Col.lecció Honoris Causa. Ed. Marc Baldó. València: Universitat de Valencia, 1997.
Martín, Eutimio. *Federico García Lorca, heterodoxo y mártir*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
Nussbaum, Martha C. *Cultivating Humanity: A Classical Defense of reform in Liberal Education*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1997.
Thurman, Robert. "Tibetan Buddhist Civilization and Contemporary Western Cosmopolitanism." Trans. : The English Institute, 1998.
Vernon, Kathleen M. "Reading Hollywood in/and Spanish Cinema: From Trade Wars to Transculturation." *Refiguring Spain. Cinema/ Media/ Representation*. Ed. Marsha Kinder. Durham, NC: Duke University Press, 1997. 35-64.

ACTAS COLOQUIO INTERNACIONAL AEPE (2000). Carlos RAMOS. Hacia el tercer milenio: pedagogía, cultura y postmodernidad
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes